



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Cómo puedo encontrar
satisfacción
en mi trabajo?



CONTENIDO

¿Estoy contento?	2
Dolores de parto	4
¿Cómo puedo encontrar satisfacción en mi trabajo? ...	7
<i>Conoce para quién trabajas</i>	8
<i>Pon tu trabajo a trabajar para ti</i>	15
<i>Mantén el trabajo en su lugar</i>	20
<i>Busca algo más adecuado</i>	27
¡Renuncia!	30
Los términos del trabajo	32

¿CÓMO PUEDO ENCONTRAR SATISFACCIÓN EN MI TRABAJO?

¿Hay alguna forma de encontrar significación en un trabajo que parece estancado?

¿Y si me siento abrumado y no lo suficientemente apreciado?

¿Me preocupo demasiado por mi trabajo o no lo suficiente?

¿Qué piensa Dios de mi trabajo?
¿Le importa a Él realmente?

Esta y otras cosas plantea nuestro escritor Kurt De Haan en este librito. Cuando leas estas páginas te animarás con lo que la Biblia tiene que decir acerca del trabajo y de tu actitud hacia él.

Martin R. De Haan II

¿ESTOY CONTENTO?

¿Cómo te sientes respecto a tu trabajo? Toma algunos minutos para evaluar tu situación actual. Revisa los últimos seis o doce meses (no sólo los días excepcionalmente buenos o excepcionalmente

malos). Piensa detenidamente por qué estás contento o por qué no.

Clave de verificación:

- + muy contento
- + - un poco contento
- + algo descontento
- muy descontento

LISTA DE VERIFICACIÓN DE SATISFACCIÓN EN EL TRABAJO

	+	+ -	- +	-
Horario.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sueldo/beneficios.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Compañeros de trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ubicación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Competencia de la administración.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relación con los supervisores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Utilización de habilidades.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sentido de logro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Oportunidades de avance.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Reconocimiento/respeto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Nivel de interés del trabajo.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Nivel de tensión.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Desafíos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Desarrollo de habilidades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Condiciones de trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Responsabilidad.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Seguridad del trabajo.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otro.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Revisa tus respuestas.
¿Estás contento en general o no? ¿Qué tendría que cambiar para que estuvieses más contento? ¿Estás siendo realista acerca de tu trabajo o estás esperando más de lo que te puede dar? ¿Crees que estás trabajando en el lugar apropiado o en la ocupación apropiada?

Podría ser que te guste todo de tu trabajo, pero lo dudo. Ningún trabajo es perfecto. Hasta en la mejor de las situaciones tú y yo tenemos que trabajar con personas imperfectas en un sistema imperfecto. Y para completar —y esto no debería sorprendernos— ¡nosotros también somos imperfectos!

Si marcaste muchas de las casillas que indican «descontento» en la página anterior, las razones podrían incluir estos factores: falta de desafío, un jefe o un compañero de trabajo irritante, extrema presión para producir, un salario bajo, condiciones de trabajo

deficientes, malos equipos, falta de respeto, conflictos por los procedimientos, falta de un sentido de logro, un empleo inseguro, demasiadas horas de trabajo, políticas que van contra tus principios, conflictos con la vida personal o de familia, agotamiento físico o emocional, comunicación deficiente, mala administración del sindicato de trabajo, discriminación, acoso o favoritismo.

Tal vez mientras leías esta lista pensaste en otras cosas. Los problemas que tan fácilmente vienen a la mente hacen que sea dolorosamente evidente que el lugar de trabajo puede ser un semillero de descontento. Pero ¿por qué? ¿Y qué podemos hacer al respecto? ¿Debe el trabajo ser una carga que tenemos que soportar? (Eclesiastés 2:22,23). ¿Le importa a Dios nuestro trabajo? ¿Produce nuestra fe en el Señor alguna diferencia en la forma en que trabajamos? Estas preguntas serán el centro de nuestra atención en las páginas siguientes.

DOLORES DE PARTO

El presidente de una compañía internacional empleó un promisorio joven llamado Zacarías para que ocupase una posición creada hacía poco. El trabajo requería una persona leal y trabajadora en quien se pudiese confiar para que siguiera la política de la compañía en el desarrollo de un producto sacado al mercado recientemente.

Pronto se dieron cuenta de que el joven, a pesar de que era muy capaz, necesitaba alguien que lo ayudase a llevar a cabo los planes de la compañía. El jefe envió una mujer igual de competente llamada Diana para que lo ayudase.

Como en todo negocio que tiene que construirse de la nada, los dos nuevos empleados tenían que desempeñar una gran variedad de tareas que iban desde asuntos administrativos hasta

los más pequeños detalles. Disfrutaban de una gran libertad en su trabajo, excepto que tenían una restricción. No debían abrir un sobre marcado especialmente que el jefe había colocado encima de uno de los archivos.

Un día, Diana estaba trabajando sola cuando un representante de una compañía rival pasó por allí. El representante notó el sobre especial y preguntó acerca de él. Diana le dijo lo que ella sabía. El visitante se mostró escéptico y habló de tal forma que implicó que el jefe tenía miedo de que Zacarías y Diana aprendiesen más de lo que él quería que aprendiesen. Pronto Diana se convenció de que tal vez el jefe estaba reteniendo información vital. Tomó el sobre y miró furtivamente lo que había dentro. Lo que vio verdaderamente le abrió los ojos. Cuando llegó Zacarías, su compañero de trabajo, ella lo convenció para que mirase también.

Más tarde aquel mismo día, el presidente se presentó allí de sorpresa. De alguna manera se había enterado de lo que habían hecho. Con lágrimas en los ojos les dijo que serían degradados, que les rebajaría el sueldo y que serían reubicados en un lugar donde encontrarían una fuerte competencia y muchos «dolores de cabeza».

Lo que acabas de leer se asemeja mucho a lo que les sucedió a Adán y Eva cuando trabajaban para Dios en el paraíso. (Génesis caps. 1-3 cuenta la verdadera historia.) En muchas formas ellos eran como empleados. Pero Adán y Eva, a diferencia de nosotros en nuestros empleos de todos los días, tenían un empleo perfecto, un jefe perfecto y compañeros de trabajo perfectos.

¿Qué salió mal? Los primeros dos obreros violaron la única prohibición que había en el manual de empleados (Génesis 2:17). Decidieron servirse a sí mismos en lugar

de al Señor. Su acción produjo trágicas consecuencias para ellos y para todo ser humano. Entre esos resultados estaban los dolores asociados con el parto y las penurias de tener que trabajar para sobrevivir diariamente en un mundo que de repente se volvió hostil.

Dios dijo a Adán y a Eva: «... maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra...» (Génesis 3:17-19).

Esas no fueron, obviamente, palabras de consuelo para los padres de la humanidad. Lo que había sido un gozo llegó a ser un proceso lleno de dolor. Y los «espinos y cardos» eran más que simplemente un problema que los agricultores tendrían que afrontar. Todas las ocupaciones desde ese entonces han tenido su propia versión de malas hierbas fastidiosas que han

obstaculizado el trabajo y producido dolor.

***El trabajo
en sí no es una
maldición.***

Contrario a como nos sentimos a veces, el trabajo en sí no es una maldición. Cuando aprendemos a verlo adecuadamente nos damos cuenta de que casi en todos los trabajos hay una manera de trabajar para Dios y con Dios. Tenemos que entender que la vida perfecta no es una existencia libre de trabajo. El trabajo fue parte del modelo del Señor para la vida diaria en el paraíso.

Si aceptamos la perspectiva de Dios sobre el trabajo encontraremos satisfacción. Esa perspectiva incluye una nueva «descripción de funciones» como la presenta la Biblia. La Biblia nos dice a quien tenemos que dar cuenta, cuáles son nuestras

responsabilidades, y cómo seremos remunerados. Nos muestra la significación de lo que hacemos. También nos da un plan para resolver las dificultades que se presentan en nuestras relaciones con los jefes, los compañeros de trabajo, los empleados y los clientes.

No sería realista que esperásemos que nuestro trabajo no tuviese problema alguno. Sin embargo, eso no significa que el trabajo tiene que ser una labor monótona exenta de gozo. Jesucristo murió y resucitó de los muertos no sólo para darnos una morada en los cielos, sino también para ayudarnos a experimentar una sensación de verdadera realización aquí en la tierra mientras vivimos para Él.

¿CÓMO PUEDO ENCONTRAR SATISFACCIÓN EN MI TRABAJO?

Alguien ha dicho: «Me gusta el trabajo. Podría sentarme a mirar a alguien trabajar todo el día». Pero la mayoría de nosotros no puede darse ese lujo. No podemos permitirnos pasar nuestros días recostados alrededor de una piscina, tomando limonada y mirando al jardinero podar los arbustos. Además, dudo que muchos de nosotros encuentre satisfactoria la inactividad total por mucho tiempo. Hay un proverbio chino que dice: «Cuando más se cansa un hombre es cuando está quieto».

Nuestro sentido de valía personal está estrechamente relacionado con la sensación de que estamos logrando algo que tiene un propósito en nuestra vida. Por eso, el trabajo no se puede separar

de una vida satisfactoria. Pero lamentablemente, el trabajo no siempre nos da esa sensación de satisfacción. Lo que debería ser personalmente gratificante más a menudo nos agota física, mental, espiritual y emocionalmente.

Si eres un obrero de fábrica, un ejecutivo, un profesional, un padre soltero o una madre soltera tratando de combinar dos papeles o cualquier otro trabajador, tus luchas son singulares en muchas formas. No obstante, en muchas otras formas son iguales. Este librito se centra en los elementos que todos tenemos en común y ofrece cuatro principios para ayudarnos a hallar satisfacción:

- 1) Conoce para quién trabajas.
- 2) Pon tu trabajo a trabajar para ti.
- 3) Mantén el trabajo en su lugar.
- 4) Busca algo más adecuado.



1. Conoce para quién trabajas.
2. Pon tu trabajo a trabajar para ti.
3. Mantén el trabajo en su lugar.
4. Busca algo más adecuado.

CONOCE PARA QUIÉN TRABAJAS

Cuando estaba en la secundaria trabajaba para el dueño de tres moteles pequeños en Treasure Island, Florida. ¿Te suena a paraíso? Pues, no lo era. Cortaba la grama, podaba los arbustos, y saqué más hierba mala de lo que quiero recordar. Era un trabajo a tiempo parcial y me pagaban poco.

Un día me di cuenta de que tenía suficiente experiencia sacando mala hierba obstinada de las áreas de estacionamiento cubiertas con grava bajo el calor de la Florida. Por tanto, en lugar de

presentarme a trabajar tomé el teléfono y llamé a mi jefe. Le dije que no iría a trabajar. Renuncié.

Después que colgué el teléfono tuve la sensación de que no había hecho lo correcto. Entonces mi padre se enteró de lo que había hecho y confirmó mi sensación. Llamé a mi jefe otra vez y le presenté mis disculpas. También le dije que trabajaría unas cuantas semanas más hasta que encontrase una persona que me sustituyera.

¿Cómo llegué al punto de dejar aquel trabajo? Cuando pienso en ello me vienen a la mente una serie de razones. El trabajo era repetitivo, me daba calor y me hacía sudar, el jefe no parecía apreciar mucho lo que yo hacía, y no veía que estaba ganando gran cosa por mi trabajo, ni económicamente ni en satisfacción personal. Y además, yo no trabajaba entonces para mantener una familia; era simplemente un empleo para tener algo de dinero extra.

Desde aquellos días, mi motivación para trabajar ha cambiado. Sin embargo, desafortunadamente, mis razones no siempre han sido las mejores, y más de una vez me han dado ganas de renunciar.

*A menos que
puedas vincular lo
que haces todo el
día con lo que crees
que Dios quiere
que hagas, nunca
encontrarás el
significado máximo
en tu trabajo ni en tu
relación con Dios.*

—Doug Sherman y
William Hendricks

¿Y tú? ¿Cuál es tu actitud cuando el trabajo pierde su atractivo, el jefe parece demasiado crítico, los

compañeros de trabajo te irritan, tu familia no aprecia lo duro que trabajas para ellos, no recibes el aumento que quieres, y el trabajo se vuelve aburrido, repetitivo y parece más bien carente de significado? Cuando no sientes que estás recibiendo mucho por tu trabajo, es difícil seguir dándote completamente, ¿verdad?

Pero en nuestros trabajos hay mucho más de lo que se ve a simple vista. En realidad no trabajamos para nuestro supervisor en la tienda, la oficina, la fábrica, la construcción ni ningún otro lugar de trabajo.

**¿Para quién
trabajamos realmente?**

A la larga, estamos trabajando para el Señor. Él es el Jefe del jefe, el Supervisor del supervisor, el Capataz del capataz, el Gerente del gerente. Eso puede ser difícil de recordar cuando vamos a trabajar todos los días. Pero si lo tenemos presente, nuestra actitud se transformará.

Dios es un patrón que quiere lo mejor para nosotros. Su intención no es obtener la mayor cantidad de trabajo de nosotros al salario más bajo posible. A Dios le preocupas tú y le preocupo yo, y nos quiere ayudar en todo aspecto de nuestro trabajo. La razón por la que se interesa en nuestro trabajo —y se interesa mucho— es que nuestras acciones en el trabajo reflejan nuestro carácter interno y nuestro grado de devoción a Él.

***Fuimos creados
para reflejar
la naturaleza
de Dios***

Fuimos creados para reflejar la naturaleza de Dios (Génesis 1:26,27), y recibimos habilidades para usarlas para su gloria. Somos obreros, igual que Él. Dios trabajó para crear el universo, y Jesús dijo: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Juan 5:17).

El hombre y la mujer fueron creados para que usasen las manos y las cabezas para señorear la tierra y hacerla productiva (Génesis 1:28; 2:15-20). Igual que aquellos dos primeros empleados, nosotros hemos de funcionar en una forma piadosa, trabajando fielmente para cuidar lo que se nos ha confiado.

¿Cómo cambiará esto mi actitud hacia las personas con las que trabajo cada día?

Si estamos orando para que venga el reino de Dios y para que se haga su voluntad en la tierra y en el cielo (Mateo 6:10), entonces estaremos permitiendo que Dios nos use como instrumentos suyos para llevar a cabo sus propósitos. En lugar de considerarnos víctimas de nuestras circunstancias, rehenes de nuestro patrono, Dios quiere que seamos personas de acción y que afectemos positivamente nuestro entorno en vez de ser controlados por el entorno.

Cuando Cristo resumió los mandamientos de Dios dijo esto: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (Mateo 22:37-40).

¿Cómo se aplica al trabajo lo que dijo Cristo? Amar es dar de nosotros mismos. El amor quiere lo mejor para la otra persona. Amar a Dios con todo el corazón, el alma y la mente involucra darle a Él todo lo que tenemos. Amar a los demás como a nosotros mismos requiere que nos preocupemos tanto por el bienestar de los demás como lo hacemos por nosotros mismos. Si aplicamos eso a la situación laboral significa que nuestro trabajo debería hacerse, primordialmente, para la gloria de Dios, y que

debemos trabajar pensando en los mejores intereses de los demás.

¿Quién merece ser servido «como para el Señor»? La Biblia menciona varios tipos de personas que merecen nuestros mejores esfuerzos porque queremos agradar al Señor. Estas personas son nuestro patrono, nuestra familia, los pobres y la sociedad.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres.

—Colosenses 3:23

1. Nuestro patrono. Como sabes muy bien, esto puede ser difícil de hacer. Según una historia que apareció en la revista *Executives' Digest*: «Un instructor de un curso de primeros auxilios auspiciado por una compañía preguntó

a uno de los trabajadores: “¿Qué es lo primero que haría si se enterase de que tiene rabia?” El trabajador contestó inmediatamente: “Morder a mi supervisor.”» Esa respuesta chistosa refleja una verdad perturbadora: la gente muchas veces ve a su jefe como su enemigo. Desarrollar una buena actitud no siempre es fácil.

En Efesios 6:5-8, Pablo les dijo a los esclavos que respetasen a sus amos. Pablo no aprobaba con eso la esclavitud, pero los que se encontraban en esa situación habían de servir a sus amos como si estuviesen sirviendo al mismo Cristo. Pablo se estaba dirigiendo a esclavos, recuerden, no a empleados que trabajan hasta cierto punto por voluntad propia. No obstante, Pablo les dijo que los sirviesen con «temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo» (v. 5).

Luego Pablo añadió cierta motivación cuando dijo que

debían hacerlo «sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre» (v. 8). El cheque de nómina vendrá, a la larga, de Dios. (Véase también Colosenses 3:22-24.)

2. Nuestra familia.

La Biblia también habla directamente a los que tenemos una familia que depende de nosotros para obtener alimentos, ropa, abrigo y mucho más. En 1 Timoteo 5:8 leemos: «Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo». Esas son palabras fuertes. Tenemos la responsabilidad de suplir las necesidades económicas de nuestra familia. Eso incluye nuestro cónyuge, nuestros hijos, cualquiera que dependa de nosotros, padres ancianos que necesiten un cuidado especial. Si negligente y deliberadamente dejamos de proveer para

ellos contradecimos nuestra fe en Cristo.

3. Los pobres. El apóstol Pablo dio estas instrucciones: «El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Efesios 4:28). Y Proverbios 19:17 dice: «A Jehová presta el que da al pobre...» De la misma manera que hemos de vernos sirviendo al Señor cuando servimos a nuestro jefe y proveemos para las necesidades de nuestra familia, así también hemos de vernos dando al Señor cuando damos a los pobres.

Otro proverbio nos dice: «El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano» (Proverbios 21:25,26). El contraste aquí también es agudo: el perezoso desea más y más para sí mismo, pero el piadoso busca maneras de poder dar al pobre. (Véanse

también Salmo 37:25, 26, Hechos 20:35, Gálatas 2:10, y 1 Juan 3:17,18).

4. La sociedad. Además de lo que vimos antes acerca de suplir las necesidades materiales de los pobres y de nuestra familia, necesitamos trabajar para el bienestar espiritual de nuestro jefe y de nuestros compañeros de trabajo.

En 1 Tesalonicenses 4:11,12, el autor dice: «Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada». La meta es ganar el respeto de los incrédulos. Ellos tienen que ver que tu fe en Cristo contribuye algo bueno a los aspectos prácticos y cotidianos de tu vida.

Cuando Pablo escribió a Tito le dijo que parte de la motivación que los trabajadores debían tener

era que «en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador» (2:10). Un día de trabajo honesto respalda nuestra profesión de fe y señala a la verdad del evangelio.

En el libro de Génesis del Antiguo Testamento leemos acerca de José, una persona muy trabajadora y de mucha integridad (Génesis 39–50). Cuando joven fue vendido como esclavo por sus hermanos y terminó en Egipto al servicio de Faraón. Es difícil imaginarse que no despreciara a sus captores. No obstante, José sirvió lealmente, sin transigir nunca en su fe en Dios. Faraón lo notó.

Daniel es otro ejemplo del Antiguo Testamento de una persona cuyo trabajo reflejaba bien su fe en el Señor. Cuando Babilonia tomó cautiva a Israel y la llevó al exilio, Daniel fue obligado a servir al rey Nabucodonosor. Por la forma en que se dedicó a su trabajo, su vida fue una luz que brilló para Dios en aquel reino pagano.

¿Qué más podemos hacer?

Reconocer que realmente estamos trabajando para el Señor es el primer paso y el más importante para encontrar satisfacción en el trabajo. Pero Dios quiere que hagamos más. Las secciones siguientes abundan sobre lo que podemos hacer para que nuestro trabajo se acerque más a la descripción de funciones que Dios ha escrito para nuestras vidas. A medida que hagamos eso, nuestra vida tendrá más significado, más propósito y será más satisfactoria.

Piensa en esto. ¿Por qué Dios quiere que trabajes? ¿Qué le das a Dios y a los demás cuando trabajas? ¿Por qué es más satisfactorio dar a otros que servirte sólo a ti? ¿Cómo usas tu dinero para ayudar a los pobres? ¿Estás proveyendo para tu familia? ¿Sabes tus compañeros de trabajo que eres cristiano, y, son ellos atraídos a Cristo por tu vida y ejemplo?



1. Conoce para quién trabajas.
2. **Pon tu trabajo a trabajar para ti.**
3. Mantén el trabajo en su lugar.
4. Busca algo más adecuado.

PON TU TRABAJO A TRABAJAR PARA TI

¿Qué ha hecho tu trabajo para ti últimamente? Inviertes mucho tiempo y esfuerzo en él, pero, ¿qué recibes a cambio? ¿Te han amargado y desesperado las frustraciones, responsabilidades y presiones, o has usado las dificultades para ayudarte a ser un mejor trabajador y una persona más semejante a Cristo?

Si miras atrás al tiempo en que has sido seguidor de Cristo deberías ver evidencia de crecimiento y frutos. ¿Cómo ha contribuido el trabajo a ese proceso o lo ha impedido? ¿Ves algún progreso en tus actitudes

y acciones relacionadas con el trabajo?

Muchos de nosotros hemos dividido nuestras vidas en compartimientos hasta el punto de que no vemos cómo la fe en Cristo se relaciona con nuestro trabajo. Pero lo cierto es que se relaciona. A Dios no sólo le interesa cómo le servimos en la iglesia, el hogar o nuestro vecindario, sino que también desea involucrarse en cada aspecto de nuestros días de trabajo. Le importa cómo vendemos, cómo tratamos a un cliente, cómo respondemos al jefe, cómo trabajamos con la gente, cómo manejamos la propiedad de la compañía, y cómo lidiamos con las irritaciones diarias así como con las crisis mayores. Le importa la carrera que elegimos y lo bien que lo representamos en el trabajo. Dios se preocupa por ayudarnos a ser mejores trabajadores en toda clase de situaciones.

En 2 Timoteo 2:15, el apóstol Pablo escribió a un joven seguidor de Cristo:

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse...» A pesar de que esas palabras se refieren principalmente a la forma en que Timoteo enseñaba la verdad de la Palabra de Dios a personas propensas a dejarse arrastrar por el error, el principio se aplica a todo tipo de trabajo. Nuestra meta debe ser la excelencia, independientemente de cuál sea nuestro trabajo.

¿Por qué no ponemos nuestro trabajo a trabajar para nosotros?

Una razón es que lo que hacemos, no siempre parece ser tan importante. El trabajo puede producir tensiones extremas. Anhelamos cierto alivio. No esperamos ansiosos el primer día de la semana de trabajo. Muchas veces vemos el trabajo como un mal necesario que debemos soportar hasta que cumplamos con el horario y podamos hacer lo que realmente queremos hacer.

Muchas veces vemos el trabajo como un mal necesario que debemos soportar hasta que cumplamos con el horario y podamos hacer lo que realmente queremos hacer.

Durante muchos años trabajé limpiando un edificio de oficinas por las noches. Entre otras cosas tenía que vaciar las papeleras, pasar la aspiradora, fregar los pisos, quitar el polvo y dejar los lavamanos y los inodoros resplandecientes. Tengo que admitir que muchas veces no veía el valor eterno de lo que hacía. Era simplemente un trabajo, y no muy glamoroso. Pero también recuerdo momentos en que sentía una

verdadera satisfacción cuando limpiaba una oficina o un baño. En realidad, hay días en que ¡deseo poder recuperar mi antiguo trabajo! ¿Qué produjo esa diferencia? Mi propia actitud.

¿Cuáles son los síntomas de una perspectiva errada del trabajo? He aquí algunas señales:

- pereza (hacer lo mínimo o perder el tiempo).
- pasividad (en lugar de vivir de acuerdo a nuestras convicciones y defender lo que es correcto).
- robo (obtener lo que merecemos a cualquier costo).
- quejas (descontento).

¿Cómo podemos llegar a ser mejores mientras estamos en el trabajo? En primer lugar hemos de ver la tensión del trabajo como una oportunidad para mejorar. Las pruebas de las que habló Santiago en su breve carta neotestamentaria son de todas clases, incluyendo las que se relacionan con el

trabajo. Santiago dijo: «... la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (1:3,4). Si nos encontramos con una situación que no sabemos cómo manejar tenemos que recordar lo que dijo Santiago: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios [...] y le será dada» (v. 5).

***Amos, haced
lo que es justo y
recto con vuestros
siervos, sabiendo que
también vosotros
tenéis un Amo
en los cielos.***

—Colosenses 4:1

El apóstol Pablo dijo algo muy parecido acerca del valor de las situaciones tensas. En su carta a los

creyentes romanos mencionó que las dificultades producen perseverancia, prueba y esperanza (5:3,4). Entonces, un problema en el trabajo es una oportunidad para hacer lo que es correcto y llegar a ser más piadosos por medio de ello.

En segundo lugar tenemos que darnos cuenta de que aunque no obtengamos el respeto y la paga que creemos merecer, el Señor recompensará el trabajo leal que se hace para su gloria (Efesios 6:5-8; Corintios 3:23,24).

En tercer lugar hemos de tener en cuenta que a Dios le agrada que nos sometamos tanto a los patronos buenos como a los malos. En 1 Pedro 2 leemos: «Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias

padeciendo injustamente» (v. 18,19). Pedro nos recordó el supremo ejemplo de Jesucristo, el cual sufrió injustamente, pero lo soportó con paciencia (v. 21).

En cuarto lugar hemos de vencer el mal con el bien. Romanos 12 contiene estas instrucciones: «No paguéis a nadie mal por mal [...] Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal» (vv. 17,18,21).

Pero, ¿y si aborrezco mi trabajo? Me solidarizo con aquellos que sienten que están entrando en una cámara de tortura cada vez que van a trabajar. Algunos trabajos son así, y más por la clase de personas con las que hay que trabajar que por el trabajo en sí.

Si te hallas en una situación laboral mala tienes dos opciones: 1) si te encuentras «atascado» por el mercado de trabajo tienes que hacer

lo mejor que puedas con tu mala situación; o 2) si puedes, debes buscar otro trabajo.

Habiendo dicho esto, examinemos 1 Corintios 7. Pablo se dirigía a personas del mundo del primer siglo, un mundo de esclavos y amos, cuando dijo:

¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres (vv. 21-23).

Pablo no aprobaba la esclavitud. De hecho les dijo a los esclavos que hiciesen lo que fuese posible legalmente para escapar de ella. Pero para él, el asunto no era ni la esclavitud ni la libertad. El asunto era la relación de una persona con Jesucristo. Tal como vimos

antes, la Biblia nos lleva a un nivel más alto que nuestro supervisor inmediato o la junta de directores. A la larga servimos al Señor, y ya sea que nuestra situación laboral sea buena o mala, tenemos que agradecerle con la forma en que respondemos a las desigualdades, la tensión y los conflictos de personalidad.

***Antes de renunciar
considera todas
las razones por las
que te quieres ir.***

Hay una opción más: busca otro empleo. Por supuesto, renunciar en un sitio y empezar a trabajar en otro podría ser sólo una solución temporal. Podríamos estar huyendo de un problema que tal vez podíamos ayudar a resolver; o podríamos estar huyendo de una clase de problemas a otra. Después de todo, no hay ninguna compañía que no tenga faltas.

Por tanto, antes de renunciar considera todas las razones por las que te quieres ir. Considera el impacto que eso tendrá en tu familia, en tu iglesia, en tu vida comunitaria, en tu integridad personal y en tu relación con el Señor.

Si estás buscando un empleo, ya sea porque te dejaron cesante (por las razones que sea) o porque te encuentras en una situación que consideras semejante a la «esclavitud», entonces la sección titulada «Busca algo más adecuado» (pp.27-29) te puede ayudar a analizar las difíciles opciones que enfrentas.

Piensa en esto. ¿Qué áreas de tu actitud y conducta necesitan mejorar? ¿Cuáles problemas podrías ayudar a resolver confrontando a un compañero de trabajo o a un supervisor, en amor? ¿Cuáles problemas escapan a tu control? ¿Por qué es tan importante la oración para lidiar con estos asuntos?



1. Conoce para quién trabajas.
2. Pon tu trabajo a trabajar para ti.
- 3. Mantén el trabajo en su lugar.**
4. Busca algo más adecuado.

MANTÉN EL TRABAJO EN SU LUGAR

¿Cuánto tiempo de tu vida pasas trabajando? Si uno se imagina un promedio de ocho horas al día, eso es una tercera parte de nuestro día. Si uno duerme ocho horas, entonces el trabajo ocupa la mitad de las horas que uno está despierto. Y si se toma en cuenta el tiempo de transporte hay que añadir al día otra hora más o algo así. Y ¿cuánto tiempo toma prepararse para ir al trabajo y el tiempo necesario para relajarse después de trabajar? Todo esto suma una porción grande de nuestra

vida, ¿verdad? Es aún más cuando uno incluye el tiempo que pasa fuera de la oficina pensando en el trabajo. Si eres ama de casa, padre soltero o madre soltera, te podría parecer que todo tu día lo pasas en el trabajo.

Cuando todo esto se suma, para muchos de nosotros el trabajo es nuestra vida, al menos en cuanto a tiempo y atención se refiere. ¿Es eso malo? La respuesta a esa pregunta depende de nuestras necesidades y de nuestra actitud. Aunque la cantidad de tiempo que trabajamos puede reflejar una actitud buena o mala, el verdadero problema no son las horas que trabajamos, sino las razones de nuestras acciones y la clase de personas que somos en el trabajo.

¿Cuándo perdemos el control sobre el trabajo?

Cuando consideramos el trabajo nuestra principal fuente de satisfacción y eliminamos todos los demás intereses de la vida, dejando

de lado nuestra vida personal, la familia, los amigos, la iglesia y los intereses comunitarios, entonces el trabajo se ha convertido en nuestro dios.

El autor de Eclesiastés sabía lo vana que puede ser esa clase de vida. Esto fue lo que dijo: «Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol» (2:11). Tratar de encontrar satisfacción personal en el trabajo de uno es como perseguir un espejismo. Una vez se ha alcanzado la meta uno se da cuenta de que el sentido de satisfacción esperado era sólo una ilusión. La vida es más que lograr una mejor paga, un trabajo de mayor categoría, o un buen plan de jubilación.

Salomón escribió:

¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se

ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor (Eclesiastés 3:9-13).

¿Cuáles son las ideas clave en esos versículos? Por un lado, aunque Dios ha puesto un sentido de eternidad en nuestros corazones (v. 11) nos enredamos en los detalles diarios de la vida que se presentan momento tras momento. Eso puede conducir a la frustración. Por otra parte, la satisfacción le viene a la persona que deposita su confianza en el control soberano de Dios y luego vive responsablemente. El autor de Eclesiastés no estaba abogando por una

actitud de «lo que será será», una resignación pesimista y pasiva de la vida. No estamos sencillamente matando el tiempo. Más bien tenemos que reconocer que la satisfacción con nuestro trabajo es un «don de Dios». Una persona que vive para el Señor sabe que aunque la vida está muy lejos de ser perfecta, Dios está activo en nuestro trabajo. Y a medida que confiamos en Él nos dará satisfacción en las pequeñas cosas de la vida.

¿Estamos engañando a alguien que no sea a nosotros mismos? Si eres como yo puede que no te des cuenta de que buscas felicidad en tu trabajo. En una encuesta hecha entre los norteamericanos en la cual se preguntó qué era lo más importante para ellos en la vida, cuarenta por ciento dijo que valoraban su relación con Dios por encima de todo lo demás. En agudo contraste, sólo cinco por ciento de los encuestados dijo que lo más importante en su vida era tener

un trabajo que disfrutasen. Algunos analistas consideraron esos resultados una indicación de que los norteamericanos son mucho más religiosos y menos materialistas de lo que se percibe que son.

Pero yo me pregunto si una encuesta de opinión realmente nos presenta un cuadro preciso. ¿Quién en su sano juicio diría alguna vez que su trabajo es más importante que Dios? Yo sé que yo no lo haría. Pero, ¿qué dicen mis acciones y tus acciones acerca de lo que es más importante para nosotros? ¿No tendemos todos a honrar a Dios de labios mientras vivimos para otro dios menor, esperando del trabajo más de lo que puede darnos?

Piensa en tu propia actitud. ¿Cuándo eres feliz? ¿Qué ocupa tus pensamientos? ¿Qué metas son las más importantes para ti?

¿Soy adicto al trabajo?

Una persona adicta al trabajo, igual que una que es adicta al alcohol, no reconoce

fácilmente el verdadero problema. Generalmente niega que existe un problema. Una persona adicta al trabajo cree que tiene su trabajo bajo control. Podría renunciar a este trabajo en cualquier momento —piensa. Pero en realidad, lo que la hace seguir adelante es su trabajo, motivada por la emoción que siente al ganar más dinero, más poder, al obtener la alabanza de su jefe y de sus compañeros y desempeñar mejor que cierto compañero de trabajo.

Sin embargo, el libro de Proverbios nos dice: «No te afanes por hacerte rico; sé prudente, y desiste» (Proverbios 23:4). Si no frenamos a tiempo nos agotamos, y ¿con qué propósito? El autor de Eclesiastés nos recuerda que la vida es corta, la riqueza efímera, y la relación de uno con Dios y la gente es más importante que cualquier concepto menor del éxito.

¿Cuál es la alternativa sana? Necesitamos ver el

valor que Dios le da a nuestro trabajo, y también necesitamos mantener una vida equilibrada. Hemos de ver el trabajo como únicamente una de muchas partes importantes de nuestra vida. No debemos trabajar exageradamente ni ignorar el trabajo. El trabajo es necesario para sobrevivir y esencial para vivir de la manera en que Dios nos diseñó. El trabajo nos da una vía para cumplir con el propósito de nuestra vida de amar a Dios y a los demás como a nosotros mismos (Mateo 22:37-40).

***El trabajo arduo
no siempre equivale
a éxito. En realidad,
aunque hay lugar
para el trabajo
arduo, es Dios quien
bendice nuestros
esfuerzos.***

¿Trabajamos para proveer para nuestras necesidades? Si nos estamos involucrando demasiado en nuestro trabajo puede que estemos olvidando que a la larga es el Señor quien suple nuestras necesidades, no nuestros propios esfuerzos. El trabajo arduo no siempre equivale a éxito. En realidad, aunque hay lugar para el trabajo arduo, es Dios quien bendice nuestros esfuerzos (Proverbios 10:4,5,26; Deuteronomio 6:10-12).

En Mateo 6 Jesús dijo a sus seguidores que no se afanasen por lo que habrían de comer o beber, sino que buscasen primero el reino de Dios; luego Dios supliría sus necesidades. Muchas veces vemos las cosas al revés. Nos esforzamos por obtener las cosas de esta vida primero pensando que somos los amos de nuestro destino, los únicos proveedores de lo que necesitamos para sobrevivir. Y aunque puede que demos gracias antes de las comidas por la provisión de Dios, es

demasiado fácil darnos el crédito a nosotros mismos.

Eclesiastés dice que la vida es corta, la riqueza efímera, y la relación de uno con Dios y la gente es más importante que cualquier concepto menor del éxito.

Con esto no queremos decir que hemos de sentarnos y esperar que Dios deje caer del cielo lo que necesitamos. Dios espera que trabajemos. El apóstol Pablo les recordó a los creyentes de Tesalónica que una persona que no está dispuesta a trabajar no debería comer. Pablo describió su actitud hacia el trabajo de la siguiente manera:

Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarlos; pues

nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma (2 Tesalonicenses 3:7-10).

¿Qué áreas de la vida necesitan nuestra atención? Si hemos de evitar ponerle demasiada o muy poca atención al trabajo tenemos que reconocer los otros elementos de nuestra vida que merecen nuestro tiempo. En el libro *Your Work Matters to God* (NavPress), Doug Sherman y William Hendricks mencionan cinco partes de la vida que necesitan nuestra atención. Usan la analogía de un evento deportivo llamado

pentatlón. Para que un atleta sea bueno debe exceder en carreras, natación, equitación, tiro y esgrima. El competidor no puede ser bueno si se centra en una sola disciplina a expensas de las demás ni tampoco si ignora alguna de las disciplinas. De igual forma debemos dedicar nuestros esfuerzos a cinco áreas básicas de la vida si hemos de tener éxito en vivir como Dios desea que vivamos. Esas cinco áreas son:

1. nuestra vida personal
2. nuestra familia
3. nuestra vida de iglesia
4. nuestro trabajo
5. nuestra vida comunitaria

¿Cómo podemos mantener estas áreas de la vida equilibradas? Sherman y Hendricks también ofrecen una estrategia para mantener el trabajo en el orden de prioridad adecuado:

1. «Organiza tu vida de oración alrededor del pentatlón» (p.207). Esto nos ayuda a permanecer conscientes de todas las

áreas y a buscar la ayuda de Dios para que todo se mantenga en equilibrio.

2. «Decide cuánto tiempo tienes que pasar en el trabajo» (p.207). Hemos de establecer límites al trabajo para impedir que consuma toda nuestra energía.
3. «Establece una hora para regresar a casa» (p.208). El trabajo tiende a expandirse para llenar el tiempo que le asignamos.
4. «Incluye en tu agenda áreas no relacionadas con el trabajo de la misma manera en que incluyes las áreas relacionadas con el trabajo [...] Tenemos que incluir en nuestras agendas [...] tiempo para pasar con la familia, compromisos con la iglesia y el ministerio, participación comunitaria y planes personales» (p.209).
5. «Vigila el uso que haces de tu energía emocional [...] La intención de Dios nunca fue que el trabajo

se convirtiese en una esclavitud psicológica» (pp.209-210).

6. «Guarda un día de reposo» (pp.210-211). Es necesario que apartemos tiempos especiales durante la semana (un día o una hora especial de cada día) para descansar, reflexionar y ver la vida desde la perspectiva correcta.

7. «Cultiva intereses y compromisos fuera del trabajo» (p.211).

8. «Cuidado con observar en vez de hacer [...] Existe un verdadero peligro en el que no debemos caer por comodidad, y es que no lleguemos a ser meros espectadores» (p.212).

Piensa en esto. ¿Por qué trabajas? ¿Has puesto atención a las cinco áreas de la vida? ¿Te considerarías una persona adicta al trabajo, una persona equilibrada, o alguien que necesita esforzarse más en la vida?



1. Conoce para quién trabajas.
2. Pon tu trabajo a trabajar para ti.
3. Mantén el trabajo en su lugar.
4. **Busca algo más adecuado.**

BUSCA ALGO MÁS ADECUADO

«Max» se dio cuenta de que se aproximaba un gran cambio. La compañía para la cual trabajaba estaba experimentando una reducción en la producción. Las ganancias estaban disminuyendo y la alta gerencia estaba buscando la forma de reducir los gastos. Max se enteró de que en la reestructuración de la corporación eliminarían su posición. Pero debido a los años que llevaba trabajando para la compañía lo iban a transferir a otra posición, una posición que a él no le entusiasmaba mucho.

Max aprovechó esa oportunidad para evaluar sus opciones y su futuro. Se enteró de que había una vacante en otra compañía. El trabajo se ajustaba bien a sus intereses y a su entrenamiento. No requería tanto tiempo lejos de su familia. Fue a una entrevista y cuando le ofrecieron el empleo lo aceptó.

Si tú, igual que Max, tienes la opción de escoger tu carrera o el lugar donde trabajar, considérate afortunado. La mayoría de la gente no tiene esa oportunidad.

Cuando consideres tus opciones de trabajo ten cuidado con el falso concepto de que la forma más elevada de trabajo es lo que se ha llamado «el trabajo cristiano a tiempo completo». Ser pastor, misionero o trabajar para un ministerio cristiano no es más sagrado para Dios que un trabajo «secular» como vender ropa, programar computadoras o conducir un camión. Todos los tipos de trabajo que satisfacen necesidades

legítimas honran a Dios. Cuando más le agradamos es cuando hacemos lo mejor que podemos con las habilidades que Él nos ha dado.

Si estás en un momento de indecisión acerca de si debes permanecer en tu empleo actual o tal vez preguntándote qué carrera seguir o qué empleo tomar, ¿cómo eliges? Generalmente no es fácil, pero puedes reducir la ansiedad al mínimo. El librito publicado por Clase Bíblica Radial titulado ¿Cómo saber lo que Dios quiere que haga? ofrece cinco pasos para descubrir la voluntad de Dios para ti. Estos pasos forman el acróstico S-E-N-D-A:

Siempre acude al Señor. Es necesario que estés en una relación correcta con Dios si esperas que Él te ayude. Debes confiar en Él, obedecerle y orar.

Entiende sus principios. ¿Cuáles principios bíblicos se aplican a tu decisión?

Nota cuáles son tus opciones. ¿Cuáles son tus opciones, los pros y los contras, y las consecuencias de tus decisiones? ¿Cómo encajan tus intereses, talentos y debilidades en tus decisiones laborales? ¿Cómo podrías ser más efectivo para el Señor?

Discute el asunto con otros. Habla con personas de diferentes profesiones y también con amigos en quienes confíes.

Aprovecha tu libertad y exprésala. Si estás dependiendo del Señor y has analizado el asunto ampliamente, da un paso al frente por fe. El Señor te honrará cuando tú le honres a Él incluyéndolo en el proceso.

Para ayudarte a analizar tu situación actual y las opciones que tienes disponibles, usa el siguiente bosquejo como punto de partida.

Antecedentes personales:

- Edad
- Preparación académica

- Experiencias previas de trabajo (buenas y malas)
- Posiciones que has ocupado
- Habilidades
- Intereses
- Necesidades financieras

Evalúa tus opciones de trabajo:

- Principios bíblicos (como los de este librito)
- Opciones
- Consejo de otros (familia, amigos, compañeros de trabajo)
- ¿Cuál empleo usa mejor las habilidades que Dios te ha dado?
- ¿En cuáles empleos puedes satisfacer necesidades de la gente que son legítimas y dignas de ser satisfechas?
- Remuneración y beneficios
- Condiciones de trabajo

¡RENUNCIA!

¿Qué pasaría si te empleasen para un trabajo el cual no estás calificado? ¡Imagínate la tensión! Cada vez que te asignaran una tarea harías lo mejor que puedes, pero lo mejor no sería lo suficientemente bueno. Una y otra vez fracasarías. Te darías cuenta de que es sólo cuestión de tiempo para que te despidan.

Imagínate algo peor. Te han dado el empleo de tratar de vivir de una forma que agrade a Dios. Pero no estás calificado para ello. Te das cuenta de que el producto de tu vida es fundamentalmente defectuoso. Te has equivocado en tus juicios. Muchas veces tienes que admitir que no sabes lo que estás haciendo. Temes que al final de tu vida, cuando comparezcas delante del Señor, Aquel que exige perfección, no pasarás la inspección final.

Nuestras vidas son así. Tenemos el defecto de lo

que Dios llama pecado. Hemos violado sus leyes, sus normas de conducta. Aunque trabajemos muy arduamente para agradarle, no podemos lograrlo. Romanos 3:23 nos dice que «todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios». Y luego la Biblia nos dice que «la paga del pecado es muerte» (6:23).

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

—Romanos 6:23

La única paga que merecemos al final de nuestra vida es el veredicto de Dios de que no somos adecuados para entrar al cielo. No merecemos ir allí porque no hemos hecho lo que Él nos pidió que hiciésemos.

Pero ahí no termina la historia. Dios ha hecho algo increíble por nosotros. Nos ofrece todo lo que no merecemos. Puesto que Jesucristo murió en la cruz para recibir la paga que merecíamos nosotros, Dios ofrece recompensarnos en base de lo que Jesús hizo en lugar de en lo que hemos hecho nosotros.

Romanos 4:4,5 dice: «Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia».

¿Difícil de creer?
¿Demasiado hermoso para ser realidad? Créelo, porque si no, no tendrás una oportunidad. Dios garantiza que eso es verdad.

La manera de agradar a Dios es admitir que mereces el pago de la muerte espiritual y aceptar el regalo que Cristo ganó para ti. Con su vida, muerte y resurrección hizo posible que fueses perdonado

de todos tus fracasos, que se te acreditara el éxito de Cristo, que recibieses la vida eterna, y que fueses capaz de trabajar para Dios en formas que le agradan.

Es hora de dejar de tratar de vivir una vida por tus propias fuerzas que sea lo suficientemente buena para agradar a Dios. Es hora de aceptar el regalo de salvación que el Señor Jesús proveyó para nosotros. Es hora de confiar en Cristo y comenzar a vivir para Él.

LOS TÉRMINOS DEL TRABAJO

La caída: Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, toda la creación se infectó con los efectos negativos del pecado. Una de las consecuencias fue que el trabajo se hizo difícil y lleno de frustraciones.

Trabajo cristiano a tiempo completo: Se entiende generalmente por esto un empleo a tiempo completo en una iglesia, sociedad misionera u organización paraeclesial. Sin embargo, todos los seguidores de Cristo deben trabajar para el Señor en todo momento, independientemente de cuál sea su ocupación.

Integridad: Un carácter personal consecuente. Ser una persona íntegra en el trabajo significa que cumplimos nuestros compromisos, que somos honestos, y que no somos hipócritas.

Día de reposo: Bajo la ley del Antiguo Testamento este era un día de descanso a la semana.

El principio sigue siendo apropiado hoy. Necesitamos tiempo para descansar, no sólo para «recargar las pilas» sino para acercarnos a Dios y darle a nuestra vida el enfoque adecuado.

Salvación: La obra de Dios de rescatar personas que confían en Cristo como el Único que cargó con su castigo y que ofrece paz con Dios. Una persona es salva, no porque trabaje arduamente para ganar su salvación, sino porque acepta el perdón de Dios como un regalo.

Satisfacción: Un sentido de logro que viene cuando nos damos cuenta de que nuestro trabajo agrada al Señor.

Trabajo: El esfuerzo para alcanzar algo; una tarea o compromiso; una asignación.

Adicto al trabajo: Una persona que dedica una cantidad de tiempo y atención excesivos a un empleo, y cuya vida se centra en el trabajo en detrimento de la familia, los amigos, la iglesia y la comunidad.